

Martin Heidegger

CARTA AL SEÑOR BEAUFRET *

Trad. de Jorge Acevedo
Universidad de Chile, Fac. de Filosofía y Letras

Friburgo, 23 de noviembre de 1945

Estimado señor Beaufret:

Me he alegrado mucho con su amistosa carta, que hace algunos días me entregó el señor Palmer.

Conozco su nombre tan sólo desde hace algunas semanas a través de sus excelentes artículos sobre el "existencialismo" en *Confluences*¹. Lamentablemente, hasta ahora poseo sólo los Nos. 2 y 5 de la revista. Pero ya desde el primer artículo (en el N.º 2) reconozco el elevado concepto que tiene usted de la esencia de la filosofía. Aquí hay aún dominios encubiertos que no saldrán a la luz sino en el futuro. Pero eso acontecerá sólo si el rigor del pensamiento, la acuciosidad del decir y la economía de las palabras son puestos bajo normas muy diferentes de las habidas hasta ahora. Usted mismo ve que aquí se entreabre el abismo que separa mi pensamiento de la filosofía de Jaspers, prescindiendo por completo de la pregunta, muy diferente, que mueve mi pensamiento y que, sorprendentemente, aún no se ha entendido en absoluto. Estimo grandemente a Jaspers como personalidad y escritor, su influencia sobre la juventud universitaria es notable, pero la asociación "Jaspers y Heidegger", que ha llegado a ser casi canónica, es *el malentendido par excellence* que circula en nuestra filosofía. Este malentendido es sobrepasado sólo por la representación de mi filosofía como "nihilismo", mi filosofía, la cual no sólo, como hasta ahora toda filosofía, pregunta por el ser del ente (*l'être de l'étant*), sino por la verdad del ser (*la vérité de l'être*). La esencia del nihilismo consiste, por el contrario, en que él no es capaz de pensar la nada. Por

* Este texto aparece con la *Carta sobre el humanismo* en el libro del mismo título publicado, en edición bilingüe, por Aubier, Montaigne, París, 1964 (N. del T.).

¹ Esos artículos han sido recogidos en

el libro de Jean Beaufret, *Introduction aux philosophies de l'existence*, Éd. Denoël, París, 1971 (N. del T.).

² Esta expresión —y todas las demás en francés— aparece así en el original (N. del T.)

lo que he llegado a conocer desde hace sólo algunas semanas, presiento en el pensamiento de los jóvenes filósofos de Francia un *élan* formidable que anuncia que allí se prepara una revolución.

Es certero lo que usted dice acerca de la traducción de "Dasein" por "*réalité humaine*". Excelente la advertencia: "*mais si l'allemand a ses ressources, le français a ses limites*"; aquí se oculta una indicación esencial acerca de las posibilidades de un mutuo y alternante aprender uno del otro en el ámbito del pensamiento productivo.

"Da-sein" es una palabra clave de mi pensamiento y, por consiguiente, también la ocasión para graves malas interpretaciones. Para mí, "Da-sein" no significa tanto "*me voilà!*" como, si puedo decirlo en un francés sin duda imposible: *être le-là*. Y *le-là* es igual a '*Alétheia*: desocultamiento-apertura.

No obstante, esto es sólo una indicación extrínseca. El pensamiento fecundo necesita no sólo de la escritura y de la lectura sino, de la *synousía* de la conversación y del trabajo en que, a la vez, se aprende y se enseña³...

³ Véase, de Jean Beaufret, *Dialogue avec Heidegger* (I. Philosophie grecque, 1973; II. Philosophie moderne,

1973; III. Approche de Heidegger, 1974), Éditions de Minuit, Paris (N. del T.).